

Comités y listado simplificado de temas y objetivos a abordar en cada órgano

Committees and simplified list of topics and objectives to be addressed in each body

A continuación, mostramos un listado de los dos temas sobre los que versará el debate general de cada órgano y comité. Van acompañados de sus respectivos objetivos y contextos para servir como base para la negociación.

Consejo del Atlántico Norte (CAN)

Además de encargarse de la redacción y ratificación del comunicado final, el CAN posee su propia agenda temática, compuesto por los dos siguientes temas.

A. Enfoque integral de la OTAN (360°)

Contexto. El Concepto Estratégico de 2022 introduce un enfoque integral 360° a la hora de garantizar la defensa colectiva de la Alianza, aplicándose a sus tres tareas fundamentales: la disuasión y defensa, la prevención y gestión de crisis, y la seguridad cooperativa. No obstante, el enfoque 360° tiene cabida sobre todo en la labor de defensa y disuasión que, a su vez, trata de ser reforzada por este Concepto Estratégico. En este ámbito de la defensa y la disuasión, dicho enfoque, tal y como expone el párr. 20 del Concepto, implica disponer de la capacidad para disuadir, defender, disputar y denegar los objetivos del agresor en todos los dominios y desde todas las direcciones. En definitiva, supone tener el poder para hacer frente a cualquier amenaza, desde cualquier lugar y en cualquier momento; en concreto, para prevenir y aplacar amenazas y desafíos provenientes de todas las direcciones estratégicas (norte, este y sur) y en todos los dominios operacionales (tierra, mar, aire, ciber y espacio).

Este enfoque va en consonancia con un entorno estratégico diferente, convulso y heterogéneo, caracterizado por la presencia de diversas amenazas de diferente naturaleza, no solo de tipo convencional. El desarrollo de nuevos dominios operativos como el ciber y el espacio, el origen global de problemas con impacto local como el cambio climático, o la competición estratégica con líderes globales como China y no tanto regionales como Rusia marcan a este nuevo entorno estratégico. En contrapartida, este enfoque obliga al conjunto de la Alianza a emprender un análisis de las amenazas más global y comprensivo, más holístico, y a desarrollar una presencia multidominio y multiespacial con capacidad de respuesta proporcional y transversal integrando herramientas militares y no militares.

En consecuencia, existe la voluntad aliada por adaptarse al nuevo entorno estratégico adoptando el enfoque más adecuado para el mismo; sin embargo, exige un esfuerzo omnicomprendiendo debiendo identificar y reconocer cada amenaza y desafío en cada dirección y dominio.

Objetivo. En el Concepto Estratégico de 2022 tan solo son señalados explícitamente como amenazas Rusia y el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones. Se debe

progresar en la identificación de otras amenazas, clarificar su naturaleza y procedencia (dimensional y espacial), establecer su prioridad y el método de respuesta.

B. Compromiso de Inversión en Defensa

Contexto. Aunque el objetivo de destinar el 2 % del PIB al gasto en defensa se mantiene como referencia fundamental desde la Cumbre de Gales de 2014, el contexto ha cambiado de manera significativa tras la Cumbre de la OTAN celebrada en La Haya en junio de 2025, marcada por la presión directa de la Administración Trump. En dicha reunión, los aliados acordaron un **nuevo marco de gasto mucho más ambicioso**, fijando como meta alcanzar el **5 % del PIB para 2035**, distribuido en un 3,5 % destinado a defensa estricta (fuerzas, armamento y operaciones) y un 1,5 % adicional para actividades relacionadas, como infraestructura militar, resiliencia, ciberseguridad o desarrollo industrial.

Este giro estratégico se produce en un contexto en el que, por primera vez en 2024, **dos tercios de los países aliados** (18 de 32) cumplieron con el objetivo inicial del 2 % del PIB, registrándose además un incremento histórico del 18 % en el gasto conjunto respecto al año anterior. No obstante, un número relevante de aliados continúa sin alcanzar ese umbral, y existen dudas sobre la sostenibilidad a largo plazo de estos niveles de gasto en un escenario económico marcado por la inflación, el endeudamiento público y la desaceleración económica.

La nueva meta del 5 % ha generado también tensiones internas. **España consiguió una exención**, comprometiéndose únicamente a avanzar hacia un gasto cercano al 2,1 % del PIB, mientras que otros Estados miembros, especialmente Estados Unidos y algunos aliados del flanco oriental, defienden que el aumento es indispensable para reforzar la disuasión frente a Rusia y otros desafíos estratégicos. Por su parte, varios países que ya superan el 2 % han comenzado a cuestionar que este indicador refleje adecuadamente su contribución real a la seguridad colectiva. Se citan ejemplos como los países bálticos, que superan el 2 % pero dependen de otros aliados para tareas como la patrulla aérea, o Grecia, cuyo elevado gasto está principalmente orientado a su rivalidad con Turquía más que a operaciones de la OTAN.

Objetivo. Analizar y debatir si la Alianza debe mantener el compromiso vigente del 2 % del PIB en gasto en defensa, adaptarlo a la nueva meta del 5 % para 2035 acordada en la Cumbre de La Haya de 2025, o sustituirlo por un modelo alternativo que refleje de manera más precisa la contribución real de cada aliado a la seguridad colectiva, incorporando factores como capacidades operativas, participación en misiones, resiliencia nacional e inversiones en innovación y defensa industrial.

Comité Político (CP)

A. Ampliación y 'puerta abierta' de la OTAN

Contexto. La política de **Puertas Abiertas** sigue siendo un pilar esencial de la OTAN. Reafirmada en la Declaración Conjunta de Vilna (2023), esta política ha permitido en los últimos años dos ampliaciones de gran relevancia estratégica: la **adhesión de Finlandia (2023)** y la **de Suecia (2024)**, que han reforzado de manera significativa el flanco norte de la Alianza, mejorando la coordinación en el Ártico y el Báltico y enviando un mensaje de cohesión frente a las amenazas rusas.

La cuestión de **Ucrania** continúa, sin embargo, siendo el asunto más complejo de la agenda de ampliación. Desde 2018, Ucrania es país candidato y, tras la invasión rusa,

ha estrechado sus vínculos con la OTAN de forma acelerada. La Alianza ha reiterado en múltiples ocasiones que la futura adhesión ucraniana “se producirá cuando las condiciones lo permitan”, una fórmula ambigua que ha permitido mantener el compromiso político sin fijar plazos concretos. Tras la Cumbre de Vilna (2023), se simplificó su proceso de adhesión al **suprimir el Plan de Acción para la Membresía (MAP)**, al considerarse que Ucrania ha alcanzado niveles muy avanzados de interoperabilidad militar y convergencia política.

En 2024, la **Cumbre de Washington** dio un paso más, calificando la integración euroatlántica de Ucrania como **“irreversible”**, aunque volvió a subrayar que la invitación formal a la membresía dependerá de la finalización del conflicto con Rusia. Con la guerra aún en curso, la adhesión plena supondría extender automáticamente las obligaciones de defensa mutua del Artículo 5 a un país en guerra, lo que implicaría un riesgo directo de confrontación militar con Moscú.

La **Cumbre de La Haya (2025)** introdujo novedades importantes en este debate. Por un lado, se acordó la puesta en marcha de un **“paquete de integración acelerada”** para Ucrania, que incluye la plena interoperabilidad operativa, la integración progresiva en estructuras de mando y una participación ampliada en ejercicios conjuntos. Por otro, se creó un **grupo de trabajo aliado** encargado de diseñar **garantías de seguridad transitorias**, con el objetivo de ofrecer compromisos claros de defensa y asistencia sin fijar aún un calendario de adhesión. Estas medidas buscan reducir la incertidumbre estratégica y responder a las demandas ucranianas y de varios aliados del flanco oriental que reclaman pasos más tangibles.

No obstante, persisten divergencias internas. Mientras países como Polonia, los Estados bálticos o el Reino Unido presionan para establecer un calendario de adhesión definido, otros aliados —entre ellos Alemania, Italia y España— defienden una postura más prudente, temiendo que un calendario rígido pueda provocar una escalada directa con Rusia. Ucrania, por su parte, reclama mayor claridad y considera insuficientes las garantías interinas frente a la agresión rusa.

Objetivo. Evaluar las opciones para la futura adhesión de Ucrania a la OTAN, analizando la conveniencia de fijar un calendario preciso y, en su caso, cómo articularlo de forma que no provoque una escalada con Rusia, teniendo en cuenta las fórmulas intermedias de integración y garantías de seguridad adoptadas tras la Cumbre de La Haya de 2025..

B. La dimensión militar de la cooperación con Ucrania

Contexto. Desde el inicio de la invasión rusa en 2022, los aliados de la OTAN se comprometieron a apoyar la defensa ucraniana mediante asistencia humanitaria, financiera y, especialmente, militar. Durante los primeros años del conflicto, esta ayuda se canalizó **principalmente a través de acuerdos bilaterales** entre Estados miembros y Ucrania, así como mediante instrumentos de la Unión Europea.

La **Cumbre de Washington (junio de 2024)** marcó un punto de inflexión al institucionalizar el apoyo militar aliado a través de una **dotación anual sostenida de aproximadamente 40.000 millones de dólares** y la creación del **NATO Security**

Assistance and Training for Ukraine (NSATU), un mecanismo centralizado para coordinar la asistencia y la formación militar.

En la **Cumbre de La Haya (junio de 2025)**, los aliados dieron un nuevo paso al acordar transformar el NSATU en una **estructura permanente de coordinación militar con Ucrania**, con sede operativa en Wiesbaden (Alemania), bajo liderazgo aliado pero con participación directa de oficiales ucranianos. El objetivo es integrar de forma más estrecha la planificación, la logística y el adiestramiento, alineando progresivamente a las fuerzas ucranianas con los estándares OTAN. Además, se aprobó **un compromiso financiero plurianual (2025-2029)** que asegura la continuidad del apoyo militar, blindando los fondos frente a cambios políticos nacionales.

En cuanto al **tipo de armamento y capacidades suministradas**, la evolución ha sido notable. Las líneas rojas iniciales —pensadas para evitar una implicación directa de la Alianza y contener la escalada con Rusia— se han ido desplazando conforme avanzaba el conflicto. Si en 2022-2023 se limitaban entregas de sistemas pesados, en 2024 se autorizaron tanques occidentales, defensa aérea avanzada y misiles de largo alcance; y en 2025, tras intensos debates internos, varios aliados comenzaron a permitir que Ucrania **emplee armamento suministrado por la OTAN para atacar objetivos militares en territorio ruso**, siempre que sean objetivos legítimos y relacionados con la conducción de la guerra. Estados Unidos, Reino Unido, Polonia y los países bálticos respaldaron este cambio, mientras que Alemania, Italia y España adoptaron posturas más cautelosas, reclamando mecanismos de control y consultas previas.

Este ajuste estratégico se enmarca en una creciente percepción de que **la contención excesiva beneficiaba a Moscú** y limitaba la capacidad ucraniana de neutralizar amenazas en profundidad. No obstante, el riesgo de escalada directa con Rusia sigue siendo elevado, y la Alianza mantiene canales diplomáticos de emergencia y mecanismos de seguimiento para evitar incidentes no controlados

.

Objetivo. Alcanzar un consenso aliado claro y duradero sobre los límites en la entrega y uso de armamento avanzado a Ucrania, especialmente en lo relativo a ataques en territorio ruso, equilibrando la necesidad de fortalecer la defensa ucraniana con la prevención de una escalada directa entre la OTAN y Rusia.

.

Comité Militar (CM)

A. Vecindario meridional de la OTAN

Contexto. El **flanco sur** empezó a ganar relevancia en la agenda estratégica de la OTAN a partir de la **Cumbre de Gales (2014)**, cuando se abrió el debate sobre el equilibrio entre las prioridades **este** (amenaza rusa) y **sur** (inestabilidad vecinal). Desde entonces, una dificultad persistente ha sido **definir qué se entiende exactamente por “flanco sur”** y cuáles son las amenazas prioritarias que de él se derivan. Las percepciones varían considerablemente entre aliados:

- Para **Turquía**, el sur se centra en Siria e Irak.
- Para **Italia**, en el Mediterráneo central y la cuestión libia.
- Para **España**, la prioridad se sitúa en el Sahel y Marruecos.
- Para **EE. UU. y Reino Unido**, la atención se concentra en Oriente Próximo y el desafío iraní.

Un avance importante se produjo con la **Cumbre de Madrid y el Concepto Estratégico de 2022**, que establecieron una **definición común** del flanco sur: comprende el **Norte de África, el Sahel y Oriente Medio**, y debe abordarse bajo un **enfoque integral de 360°**, combinando instrumentos políticos, militares y de cooperación.

La **Cumbre de Vilna (2023)** lanzó un “proceso de reflexión profunda” sobre las amenazas y oportunidades procedentes del sur, con la expectativa de definir líneas estratégicas claras en la siguiente cumbre. Este ejercicio culminó en la **Cumbre de Washington (2024)**, que adoptó una **hoja de ruta específica para el flanco sur**, centrada en tres ejes:

1. **Mejora de la conciencia situacional** y de la inteligencia compartida en la región.
2. **Refuerzo de la cooperación con socios regionales clave**, en particular la Unión Africana, la UE y países mediterráneos.
3. **Preparación de capacidades militares adaptadas**, incluidas fuerzas de respuesta rápida y presencia naval reforzada en el Mediterráneo.

La **Cumbre de La Haya (2025)** ha supuesto un paso más allá: se aprobó la creación de un **Mando Aliado para el Flanco Sur (Allied Southern Command)** con sede en Nápoles, cuya misión es **coordinar de forma permanente la vigilancia, planificación y respuesta ante crisis en el sur**. Este nuevo mando busca superar la fragmentación actual y dotar a la Alianza de una capacidad más coherente y operativa para abordar los desafíos provenientes de la región, que incluyen:

- Inestabilidad política crónica en el Sahel y el Magreb.
- Incremento de la actividad de grupos yihadistas y redes criminales transnacionales.
- Presiones migratorias irregulares y uso instrumental de los flujos migratorios por actores estatales.
- Creciente presencia e influencia estratégica de **Rusia, China e Irán** en África y Oriente Medio.

A pesar de este avance institucional, **persiste el debate interno sobre el equilibrio de recursos entre el frente oriental y el sur**, especialmente en un contexto en el que el aumento del gasto militar aliado (5 % del PIB para 2035) obligará a establecer prioridades operativas claras. Algunos aliados del Este temen que un mayor énfasis en el sur pueda diluir la atención sobre la amenaza rusa, mientras que los países mediterráneos reclaman una atención proporcional a los riesgos crecientes en su vecindad inmediata.

Objetivo. Analizar y debatir cómo debe evolucionar la estrategia aliada hacia el flanco sur tras la adopción de la hoja de ruta y la creación del nuevo Mando de Coordinación en Nápoles, teniendo en cuenta las diferentes percepciones, intereses y prioridades estratégicas de los Estados miembros, así como el equilibrio de recursos respecto al frente oriental..

B. Mejora de la disuasión y defensa en el este de la Alianza

Contexto. Antes de la **Cumbre de Madrid (2022)**, la OTAN aprobó en una reunión ministerial un **Nuevo Modelo de Fuerza** destinado a reforzar la disuasión y defensa en Europa del Este frente a la amenaza rusa. Este modelo estableció el paso de una estrategia de “**presencia avanzada mejorada**” (eFP) a una “**defensa avanzada**”, aumentando significativamente el número y tamaño de los grupos de combate multinacionales desplegados en el flanco oriental. Actualmente existen **ocho grupos de combate** en Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Estonia, Letonia, Lituania y Polonia.

En la **Cumbre de Vilna (2023)**, los aliados acordaron ampliar estos grupos al **tamaño de brigada**, con un objetivo mínimo de **40.000 efectivos** en el conjunto del despliegue. Esta decisión implicaba un compromiso sustancial por parte de los Estados miembros en términos de preparación, asignación de fuerzas, logística y sostenimiento, para garantizar una defensa creíble frente a posibles agresiones rusas.

La **Cumbre de Washington (2024)** reforzó esta línea estratégica al aprobar **planes regionales de defensa detallados** (Regional Plans) y establecer mecanismos para acelerar la **movilización y preposicionamiento de fuerzas**, con el fin de garantizar una capacidad de respuesta rápida en caso de ataque. Además, se mejoró la coordinación entre los mandos de la OTAN y las fuerzas nacionales para integrar mejor la planificación operativa.

Finalmente, en la **Cumbre de La Haya (2025)**, se dio un paso adicional al acordar:

- **Consolidar los despliegues de brigadas multinacionales permanentes** en Polonia y los Estados bálticos, con mandos plenamente integrados y rotaciones predecibles.
- Aumentar la **interoperabilidad** mediante ejercicios conjuntos de alta intensidad y la integración de sistemas de defensa aérea y antimisiles en el flanco oriental.
- Establecer un **fondo común de infraestructura militar** para mejorar movilidad, almacenamiento de armamento y corredores logísticos, especialmente entre Alemania, Polonia y los países bálticos.
- Reforzar la cooperación con Finlandia y Suecia —nuevos miembros de la Alianza— para cerrar posibles “brechas estratégicas” en el norte de Europa y el Báltico.

Estos avances buscan asegurar una postura de disuasión más robusta y sostenible frente a una Rusia que, pese a sus costes en Ucrania, mantiene una capacidad militar significativa y una estrategia de presión híbrida sobre los aliados del Este

Objetivo. Determinar qué contribuciones adicionales —en fuerzas, capacidades, infraestructura o financiación— deben asumir los Estados aliados para consolidar y sostener en el largo plazo la presencia avanzada reforzada y la defensa integrada en el flanco oriental, garantizando una postura creíble y coherente con los planes regionales adoptados tras la Cumbre de La Haya de 2025..

Grupo de Planificación Nuclear (GPN)

A. Acuerdos de reparto de la carga nuclear

Contexto. En el seno de la OTAN, únicamente **tres aliados poseen armas nucleares**: Estados Unidos, Reino Unido y Francia. La disuasión nuclear de la Alianza se basa principalmente en el **paraguas nuclear estadounidense**, que mantiene la paridad estratégica con Rusia: entre ambos acumulan cerca del **90 % de las ojivas nucleares mundiales**. Desde la Guerra Fría, Washington ha buscado implicar a algunos aliados europeos en la misión nuclear a través de los **acuerdos de reparto de la carga nuclear (nuclear sharing)**.

Estos acuerdos permiten el **almacenamiento de armamento nuclear estadounidense en territorio aliado**, bajo custodia y control exclusivos de EE. UU., mientras que el país huésped aporta la infraestructura, la aviación de doble uso y el personal necesario para ejecutar la misión. Este sistema refuerza la **cohesión aliada** y la **eficacia de la disuasión nuclear**, al garantizar la disponibilidad operativa en Europa y evitar la proliferación nuclear entre aliados. Además, otorga a los países anfitriones un papel más relevante en la definición de la política nuclear aliada.

Actualmente existen acuerdos activos con **cinco países**: Alemania, Bélgica, Países Bajos, Italia y Turquía. Sin embargo, el contexto estratégico ha cambiado radicalmente con la invasión rusa de Ucrania, la retórica nuclear intensificada del Kremlin, la suspensión de tratados clave sobre misiles de alcance intermedio y la **colocación de armas nucleares rusas en Bielorrusia**, a las puertas del flanco oriental de la OTAN.

En este nuevo escenario, varios aliados —en particular **Polonia y los Estados bálticos**— defienden **trasladar parte del arsenal nuclear estadounidense hacia el este**, firmando nuevos acuerdos de reparto para aumentar la rapidez de respuesta y reforzar la credibilidad disuasoria en la frontera más próxima a Rusia. Varsovia ha ofrecido su territorio como **nueva base de despliegue nuclear**, argumentando que las ubicaciones actuales podrían estar demasiado alejadas para responder con eficacia a una agresión.

En la **Cumbre de La Haya (2025)**, el debate sobre el reparto nuclear volvió a primer plano. Se decidió abrir un **grupo de trabajo dentro del GPN** para evaluar:

- La **viabilidad política, técnica y estratégica** de nuevos acuerdos de reparto hacia el este.
- Formas **alternativas de contribución a la misión nuclear** para países que no albergan armas (como España), tales como financiación compartida, despliegue de capacidades defensivas (antimisiles) o participación en operaciones de apoyo logístico y de mando y control.

- Mecanismos para mantener la **unidad aliada** frente a sensibilidades políticas internas, especialmente en países con opiniones públicas reticentes a albergar armamento nuclear.

Objetivo. Alcanzar un nuevo consenso sobre la política de reparto nuclear de la Alianza: decidir entre mantener el statu quo o avanzar hacia acuerdos ampliados en el este, al tiempo que se exploran fórmulas de contribución alternativa que refuercen la cohesión y la eficacia disuasoria sin generar fracturas políticas internas.

B. Modernización nuclear china y control de armamentos

Contexto. China, potencia nuclear desde 1964, ha mantenido históricamente un arsenal limitado y una política de “**no primer uso**”. Sin embargo, en la última década ha emprendido una **expansión acelerada y diversificación de sus capacidades nucleares**, buscando consolidar una **auténtica tríada nuclear** (misiles terrestres, submarinos y aviación estratégica) que la sitúe al nivel de EE. UU. y Rusia.

Según el SIPRI, en 2023 China poseía unas **410 ojivas nucleares**, frente a las más de 5.000 de EE. UU. y Rusia. No obstante, ha incrementado su arsenal en más de 60 ojivas en un solo año y está desarrollando vectores de lanzamiento más sofisticados, incluyendo misiles hipersónicos y sistemas móviles de alcance intercontinental. De continuar este ritmo, podría **acercarse a la paridad numérica y tecnológica** con las dos superpotencias nucleares hacia finales de la década, convirtiéndose así en la **tercera gran potencia nuclear global**.

Este escenario representa un **desafío sin precedentes** para la OTAN y EE. UU., que tendrían que **disuadir simultáneamente a dos grandes potencias nucleares**. Mantener el arsenal actual dejaría a la Alianza potencialmente en inferioridad en caso de una coordinación ruso-china, debilitando la credibilidad de la disuasión euroatlántica.

En la **Cumbre de La Haya (2025)**, los aliados abordaron esta cuestión por primera vez de forma estructurada. Se acordó:

- Incluir de manera sistemática a China en las evaluaciones nucleares del GPN.
- Reforzar las capacidades de alerta temprana y defensa antimisiles en el Indo-Pacífico en coordinación con socios estratégicos (Japón, Australia, Corea del Sur).
- Explorar fórmulas de **control de armamentos trilaterales** entre EE. UU., Rusia y China, aunque reconociendo que las perspectivas a corto plazo son limitadas.
- Aconsejar a los aliados mantener **reservas nucleares no activas**, siguiendo la recomendación del secretario general Stoltenberg, para evitar reducciones unilaterales en un contexto de competencia estratégica creciente

Objetivo. Definir la estrategia aliada más adecuada frente a la consolidación de China como tercera gran potencia nuclear, equilibrando el refuerzo de la disuasión con la

búsqueda de mecanismos eficaces de control de armamentos multilaterales que eviten una carrera nuclear desestabilizadora.

Committees and simplified list of topics and objectives to be addressed in each body

Below is a list of the two topics that will be the focus of the general debate of each body and committee. They are accompanied by their respective objectives and contexts to serve as a basis for negotiation.

North Atlantic Council (CAN)

In addition to being responsible for the drafting and ratification of the final communiqué, the CAN has its own thematic agenda, consisting of the following two topics.

C. NATO's comprehensive approach ('360°')

Context. The 2022 Strategic Concept introduces a comprehensive 360° approach to ensuring the Alliance's collective defence, applying it to its three core tasks: deterrence and defence, crisis prevention and management, and cooperative security. However, the 360° approach has a place above all in the work of defence and deterrence, which, in turn, seeks to be reinforced by this Strategic Concept. In this area of defence and deterrence, such an approach, as set out in paragraph 20 of the Concept, implies having the ability to deter, defend, contest and deny the objectives of the aggressor in all domains and from all directions. In short, it means having the power to deal with any threat, from anywhere and at any time; specifically, to prevent and mitigate threats and challenges from all strategic directions (north, east and south) and in all operational domains (land, sea, air, cyber and space).

This approach is in line with a different, convulsive and heterogeneous strategic environment, characterised by the presence of various threats of a different nature, not only of a conventional nature. The development of new operational domains such as cyber and space, the global origin of problems with local impact such as climate change, or strategic competition with global leaders such as China and not so much regional leaders such as Russia mark this new strategic environment. On the other hand, this approach obliges the Alliance as a whole to undertake a more global and comprehensive threat analysis, more holistic, and to develop a multi-domain and multi-spatial presence with proportional and cross-cutting response capacity integrating military and non-military tools.

Consequently, there is an allied will to adapt to the new strategic environment by adopting the most appropriate approach for it; however, it requires an all-encompassing effort to identify and recognize every threat and challenge in every direction and domain.

Objective. In the 2022 Strategic Concept, only Russia and terrorism in all its forms and manifestations are explicitly identified as threats. Progress must be made in the identification of other threats, their nature and origin (dimensional and spatial) must be clarified, their priority and the method of response must be established.

D. Defense Investment Commitment

Context. Although the target of allocating 2% of GDP to defence spending has remained a fundamental reference since the 2014 Wales Summit, the context has changed significantly following the NATO Summit held in The Hague in June 2025, marked by direct pressure from the Trump administration. At that meeting, the allies agreed on a new, **much more ambitious spending framework**, setting a goal of reaching **5% of GDP by 2035**, distributed with 3.5% for strict defence (forces, armaments and operations) and an additional 1.5% for related activities, such as military infrastructure, resilience, cybersecurity or industrial development.

This strategic shift comes in a context where, for the first time in 2024, **two-thirds of allied countries** (18 out of 32) met the initial target of 2% of GDP, with a historic 18% increase in joint spending compared to the previous year. However, a significant number of allies still do not reach this threshold, and there are doubts about the long-term sustainability of these spending levels in an economic scenario marked by inflation, public debt and the economic slowdown.

The new 5% target has also generated internal tensions. **Spain obtained an exemption**, committing only to move towards spending close to 2.1% of GDP, while other member states, especially the United States and some allies on the eastern flank, argue that the increase is essential to strengthen deterrence against Russia and other strategic challenges. For their part, several countries that already exceed 2% have begun to question whether this indicator adequately reflects their real contribution to collective security. Examples are cited such as the Baltic countries, which exceed 2% but depend on other allies for tasks such as air patrol, or Greece, whose high spending is mainly oriented towards its rivalry with Turkey rather than NATO operations.

Objective. Analyse and discuss whether the Alliance should maintain the existing commitment of 2% of GDP in defence spending, adapt it to the new target of 5% by 2035 agreed at the 2025 Hague Summit, or replace it with an alternative model that more accurately reflects each ally's real contribution to collective security, incorporating factors such as operational capabilities, participation in missions, national resilience and investments in innovation and industrial defense.

Political Committee (PC)

C. NATO's enlargement and 'open door'

Context. The **Open Door** policy remains an essential pillar of NATO. Reaffirmed in the Vilnius Joint Declaration (2023), this policy has allowed two enlargements of great strategic relevance in recent years: the **accession of Finland (2023)** and **Sweden (2024)**, which have significantly strengthened the Alliance's northern flank, improving coordination in the Arctic and the Baltic and sending a message of cohesion in the face of Russian threats.

The question of **Ukraine** remains, however, the most complex issue on the enlargement agenda. Ukraine has been a candidate country since 2018 and, following the Russian invasion, has strengthened its ties with NATO at an accelerated rate. The

Alliance has reiterated on multiple occasions that Ukraine's future accession "will take place when conditions allow", an ambiguous formula that has made it possible to maintain political commitment without setting specific deadlines. After the Vilnius Summit (2023), its accession process was simplified by **abolishing the Membership Action Plan (MAP)**, as Ukraine is considered to have reached very advanced levels of military interoperability and political convergence.

In 2024, the **Washington Summit** went a step further, calling Ukraine's Euro-Atlantic integration "**irreversible**", although it again stressed that the formal invitation to membership will depend on the end of the conflict with Russia. With the war still ongoing, full adherence would automatically extend Article 5's mutual defense obligations to a country at war, which would imply a direct risk of military confrontation with Moscow.

The **Hague Summit (2025)** introduced important developments in this debate. On the one hand, it was agreed to launch an "**accelerated integration package**" for Ukraine, which includes full operational interoperability, progressive integration into command structures and expanded participation in joint exercises. On the other hand, an **allied working group** was created to design **transitional security guarantees**, with the aim of offering clear commitments on defence and assistance without yet setting a timetable for accession. These measures seek to reduce strategic uncertainty and respond to demands from Ukraine and several allies on the eastern flank calling for more tangible steps.

However, internal divergences persist. While countries such as Poland, the Baltic states and the United Kingdom are pushing for a defined accession timetable, other allies – including Germany, Italy and Spain – are advocating a more cautious stance, fearing that a rigid timetable could lead to a direct escalation with Russia. Ukraine, for its part, is calling for greater clarity and considers interim guarantees in the face of Russian aggression insufficient.

Objective. Assess the options for Ukraine's future accession to NATO, analysing the advisability of setting a precise timetable and, where appropriate, how to articulate it in a way that does not lead to an escalation with Russia, taking into account the intermediate integration formulas and security guarantees adopted after the 2025 Hague Summit.

D. The military dimension of cooperation with Ukraine

Context. Since the start of the Russian invasion in 2022, NATO allies have pledged to support Ukrainian defence through humanitarian, financial and, especially, military assistance. During the first years of the conflict, this aid was mainly channelled **through bilateral agreements** between Member States and Ukraine, as well as through European Union instruments.

The **Washington Summit (June 2024)** marked a turning point by institutionalizing allied military support through a **sustained annual endowment of approximately \$40 billion** and the creation of **NATO Security Assistance and Training for Ukraine (NSATU)**, a centralized mechanism for coordinating military assistance and training.

At the **Hague Summit (June 2025)**, the allies took a new step by agreeing to transform the NSATU into a **permanent military coordination structure with Ukraine**, with operational headquarters in Wiesbaden (Germany), under allied leadership but with direct participation of Ukrainian officers. The aim is to integrate planning, logistics and training more closely, progressively aligning Ukrainian forces with NATO standards. In addition, **a multi-year financial commitment (2025-2029)** was approved to ensure the continuity of military support, shielding the funds from national political changes.

In terms **of the type of weaponry and capabilities supplied**, the evolution has been remarkable. The initial red lines – designed to avoid direct involvement of the Alliance and contain the escalation with Russia – have been shifted as the conflict has progressed. If deliveries of heavy systems were limited in 2022-2023, Western tanks, advanced air defence and long-range missiles were authorised in 2024; and in 2025, after intense internal debates, several allies began to allow Ukraine to **use NATO-supplied weaponry to attack military targets on Russian territory**, as long as they are legitimate targets and related to the conduct of the war. The United States, the United Kingdom, Poland and the Baltic countries backed this change, while Germany, Italy and Spain adopted more cautious positions, calling for control mechanisms and prior consultations.

This strategic adjustment is part of a growing perception that **excessive containment benefited Moscow** and limited Ukraine's ability to neutralize threats in depth. However, the risk of direct escalation with Russia remains high, and the Alliance maintains emergency diplomatic channels and monitoring mechanisms to prevent uncontrolled incidents

.

Objective. Reach a clear and lasting allied consensus on limits on the delivery and use of advanced weaponry to Ukraine, especially with regard to attacks on Russian territory, balancing the need to strengthen Ukrainian defence with the prevention of a direct escalation between NATO and Russia.

.

Military Committee (CM)

C. NATO's Southern Neighbourhood

Context. The **southern flank** began to gain relevance in NATO's strategic agenda after the **Wales Summit (2014)**, when the debate on the balance between **the eastern** (Russian threat) and **southern** (neighbourhood instability) priorities was opened. Since then, a persistent challenge has been **to define what exactly is meant by "southern flank"** and what are the priority threats that derive from it. Perceptions vary considerably between allies:

- For **Turkey**, the south is focused on Syria and Iraq.
- For **Italy**, in the central Mediterranean and the Libyan question.
- For **Spain**, the priority is in the Sahel and Morocco.

- For **the US and UK**, the focus is on the Middle East and the Iranian challenge.

An important step forward came with the **Madrid Summit and the 2022 Strategic Concept**, which established a **common definition** of the southern flank: it comprises **North Africa, the Sahel and the Middle East**, and must be addressed under a **comprehensive 360° approach**, combining political, military and cooperation instruments.

The **Vilnius Summit (2023)** launched a "process of deep reflection" on the threats and opportunities coming from the south, with the expectation of defining clear strategic lines at the next summit. This exercise culminated in the **Washington Summit (2024)**, which adopted a **specific roadmap for the southern flank**, focused on three axes:

4. **Improved situational awareness** and shared intelligence in the region.
5. **Strengthening cooperation with key regional partners**, in particular the African Union, the EU and Mediterranean countries.
6. **Preparation of tailored military capabilities**, including rapid response forces and enhanced naval presence in the Mediterranean.

The **Hague Summit (2025)** has been a step further: the creation of an **Allied Southern Command based** in Naples was approved, whose mission is **to permanently coordinate surveillance, planning and response to crises in the south**. This new command seeks to overcome the current fragmentation and equip the Alliance with a more coherent and operational capacity to address the challenges coming from the region, including:

- Chronic political instability in the Sahel and the Maghreb.
- Increased activity by jihadist groups and transnational criminal networks.
- Irregular migratory pressures and instrumental use of migratory flows by state actors.
- Growing presence and strategic influence of **Russia, China and Iran** in Africa and the Middle East.

Despite this institutional progress, **the internal debate on the balance of resources between the Eastern and Southern Fronts persists**, especially in a context in which the increase in allied military spending (5% of GDP by 2035) will force the establishment of clear operational priorities. Some eastern allies fear that a greater emphasis on the south could dilute attention on the Russian threat, while Mediterranean countries are calling for proportionate attention to growing risks in their immediate neighbourhood

.

Objective. Analyse and discuss how the allied strategy towards the southern flank should evolve following the adoption of the roadmap and the creation of the new Coordination Command in Naples, taking into account the different perceptions, interests and strategic priorities of the Member States, as well as the balance of resources with respect to the Eastern Front.

D. Enhancing deterrence and defence in the Alliance's East

Context. Ahead of the **Madrid Summit (2022)**, NATO approved a **New Force Model** at a ministerial meeting aimed at strengthening deterrence and defence in Eastern Europe against the Russian threat. This model established the move from an "**enhanced forward presence**" (eFP) strategy to an "**advanced defense**," significantly increasing the number and size of multinational battle groups deployed on the eastern flank. There are currently **eight battle groups** in Slovakia, Hungary, Romania, Bulgaria, Estonia, Latvia, Lithuania and Poland.

At the **Vilnius Summit (2023)**, the Allies agreed to expand these groups to **brigade size**, with a minimum target of **40,000 troops** across the deployment. This decision implied a substantial commitment by the member states in terms of preparation, force allocation, logistics and sustainment, to ensure a credible defence against possible Russian aggression.

The **Washington Summit (2024)** reinforced this strategic line by approving **detailed Regional Defence Plans** and establishing mechanisms to accelerate the **mobilisation and pre-positioning of forces**, in order to ensure a rapid response capacity in the event of an attack. In addition, coordination between NATO commands and national forces was improved to better integrate operational planning.

Finally, at the **Hague Summit (2025)**, an additional step was taken by agreeing:

- **Consolidate permanent multinational brigade deployments** in Poland and the Baltic States, with fully integrated commands and predictable rotations.
- Increase **interoperability** through high-intensity joint exercises and the integration of air and missile defense systems on the eastern flank.
- Establish a **common military infrastructure fund** to improve mobility, weapons storage and logistics corridors, especially between Germany, Poland and the Baltic countries.
- Strengthen cooperation with Finland and Sweden – new members of the Alliance – to close possible "strategic gaps" in Northern Europe and the Baltic.

These advances seek to ensure a more robust and sustainable deterrence posture in the face of a Russia that, despite its costs in Ukraine, maintains a significant military capacity and a strategy of hybrid pressure on the allies of the East

Objective. Determine what additional contributions – in terms of forces, capabilities, infrastructure or funding – should be made by allied states to consolidate and sustain the enhanced forward presence and integrated defence on the eastern flank in the long term, ensuring a credible posture consistent with the regional plans adopted after the 2025 Hague Summit.

Nuclear Planning Group (GPN)

C. Nuclear Burden-Sharing Agreements

Context. Within NATO, only **three allies possess nuclear weapons**: the United States, the United Kingdom and France. The Alliance's nuclear deterrence is mainly based on the **US nuclear umbrella**, which maintains strategic parity with Russia:

between them they accumulate around **90% of the world's nuclear warheads**. Since the Cold War, Washington has sought to involve some European allies in the nuclear mission through **nuclear sharing agreements**.

These agreements allow for the **storage of U.S. nuclear weapons on allied territory**, under exclusive U.S. custody and control, while the host country provides the infrastructure, dual-use aviation, and personnel needed to execute the mission. This system strengthens **Allied cohesion** and the **effectiveness of nuclear deterrence**, by ensuring operational readiness in Europe and preventing nuclear proliferation between Allies. In addition, it gives host countries a more relevant role in defining allied nuclear policy.

There are currently active agreements with **five countries**: Germany, Belgium, the Netherlands, Italy and Turkey. However, the strategic context has changed radically with Russia's invasion of Ukraine, the Kremlin's intensified nuclear rhetoric, the suspension of key intermediate-range missile treaties, and the **placement of Russian nuclear weapons in Belarus**, on NATO's eastern flank doorstep.

In this new scenario, several allies – in particular **Poland and the Baltic States** – are advocating **moving part of the US nuclear arsenal** eastwards, signing new sharing agreements to increase the speed of response and strengthen deterrent credibility on the border closest to Russia. Warsaw has offered its territory as a **new nuclear deployment base**, arguing that current locations might be too far apart to respond effectively to aggression.

At the **Hague Summit (2025)**, the debate on nuclear sharing came to the fore again. It was decided to open a **working group within the GPN** to evaluate:

- The **political, technical and strategic feasibility** of new eastward sharing agreements.
- Alternative forms **of contribution to the nuclear mission** for countries that do not host weapons (such as Spain), such as shared financing, deployment of defensive (anti-missile) capabilities or participation in logistical support and command and control operations.
- Mechanisms to maintain **allied unity** in the face of internal political sensitivities, especially in countries with public opinion reluctant to host nuclear weapons.

Objective. Reach a new consensus on the Alliance's nuclear sharing policy: decide between maintaining the status quo or moving towards expanded agreements in the east, while exploring alternative contribution formulas that strengthen cohesion and deterrent effectiveness without generating internal political fractures.

D. Chinese nuclear modernization and arms control

Context. China, a nuclear power since 1964, has historically maintained a limited arsenal and a policy of "**no first use**." However, in the last decade it has undertaken an **accelerated expansion and diversification of its nuclear capabilities**, seeking to consolidate a **true nuclear triad** (land-based missiles, submarines and strategic aviation) that places it on a par with the US and Russia.

According to SIPRI, in 2023 China possessed about **410 nuclear warheads**, compared to more than 5,000 in the US and Russia. However, it has increased its arsenal by more than 60 warheads in a single year and is developing more sophisticated delivery vectors, including hypersonic missiles and mobile intercontinental-range systems. If this pace continues, it could **approach numerical and technological parity** with the two nuclear superpowers by the end of the decade, thus becoming the **third major global nuclear power**.

This scenario represents an **unprecedented challenge** for NATO and the US, which would have **to simultaneously deter two major nuclear powers**. Maintaining the current arsenal would potentially leave the Alliance at a disadvantage in the event of Russian-Chinese coordination, weakening the credibility of Euro-Atlantic deterrence.

At the **Hague Summit (2025)**, allies addressed this issue for the first time in a structured way. It was agreed:

- Systematically include China in the nuclear assessments of the GNP.
- Strengthen early warning and missile defense capabilities in the Indo-Pacific in coordination with strategic partners (Japan, Australia, South Korea).
- Explore trilateral arms control **formulas** between the US, Russia and China, while acknowledging that short-term prospects are limited.
- Advise Allies to maintain **non-active nuclear stockpiles**, following the recommendation of Secretary General Stoltenberg, to avoid unilateral reductions in a context of increasing strategic competition

Objective. Define the most appropriate allied strategy in the face of the consolidation of China as the third major nuclear power, balancing the strengthening of deterrence with the search for effective multilateral arms control mechanisms that prevent a destabilising nuclear race.